

X JORNADAS AGUSTINIANAS

Colegio San Agustín

Madrid, 10-11 de marzo de 2007

JÓVENES INQUIETOS:
LA AVENTURA DE VIVIR
EN CRISTO

Editor

Vicente Domingo Canet Vayá, O.S.A.



CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN
Madrid 2007

PRESENTACIÓN

VTE. DOMINGO CANET VAYÁ, O.S.A.
Director del Centro Teológico San Agustín

*«¿Quieres caminar? Yo soy el camino
¿Deseas no equivocarte? Yo soy la verdad
¿No quieres morir? Yo soy la vida».*

(SAN AGUSTÍN, In Io. 22, 8)

*«Quien ha descubierto a Cristo debe llevar a otros hacia él.
Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo».*

(BENEDICTO XVI, *Homilía pronunciada en la Eucaristía de clausura
de la XX Jornada Mundial de la Juventud,
Colonia 2005*)

«Cuando una edad viene, muere la anterior; con la niñez muere la infancia; con la juventud, la niñez; la juventud, con la edad madura; ésta, con la ancianidad; y con la muerte desaparecen todas las edades. El deseo de que se sucedan las edades es lo mismo que desear su muerte»¹.

El texto de San Agustín nos introduce de lleno en la reflexión sobre la vida del hombre. La edad constituye un límite construido socialmente desde las complejas relaciones entre edad biológica y edad social. El «Diccionario» de la Real Academia Española define «juventud», en su primera acepción, como la «*edad que empieza en la pubertad y se extiende a los comienzos de la edad adulta*». Sin embargo, debemos reconocer que dos personas de la misma edad biológica, pero en situaciones totalmente distintas, estudiantes o no, con trabajo o sin él, con una posición social alta o baja, con un origen étnico u otro, etc., no tienen en común más que una cosa, la edad. La edad apenas significa nada si no va acompañada de una perspectiva

¹ In Ps. 127, 15.

que, alejada del enfoque biologicista, proceda a articular el análisis de la condición social y las situaciones sociales de los jóvenes con una reflexión sobre el continente (juventud) y el contenido (ser/hacer) que se le asigna.

¿Es la juventud «*solo una palabra*»? La afirmación clara y contundente de Bourdieu: «*la juventud es solo una palabra*»² debe constituir «*el comienzo de un planteamiento que rompa con la consideración de la edad como variable independiente y entre a comprender la diversidad de juventudes bajo la presunta homogeneidad que vendría asegurada por la identidad de edades*»³. Cabe, pues, poner de relieve la especificidad y, al tiempo, la diversidad de la juventud.

En esta décima edición de las «Jornadas Agustonianas», se trató un tema tan importante y actual como es el de la juventud. Con el título «*Jóvenes inquietos: la aventura de vivir en Cristo*», el Centro Teológico San Agustín ofreció la oportunidad de fijar la atención sobre el joven cristiano dando así respuesta a la pregunta ¿cuál es el contenido que se le puede ofrecer/proponer al continente?, entendiendo con el tecnicismo «continente» al joven hodierno.

La juventud es esa fase de la vida en la que se transita a través de la adquisición, la realización y la consolidación de posiciones personales básicas⁴. Enfrentarse a esa tarea constituye toda una oportunidad para el joven y, además, un desafío, cuando el posicionamiento configurará, con toda probabilidad, el lugar social que ocupará durante la mayor parte de la vida.

Sin duda todo un camino por recorrer; toda una aventura que tiene su inicio en la búsqueda de la verdad y la felicidad. El joven, que en otros contextos es comparado con un árbol, «*nace, se desarrolla y muere sin moverse del mismo sitio*»⁵, en palabras de Benedicto XVI, tiene en San Agustín —corazón inquieto— un «*modelo de camino hacia Dios, suprema Verdad y sumo Bien*»⁶.

Una vez más, la figura de San Agustín, bien sea el joven de Tagaste y Cartago o el obispo de Hipona, cobra relevancia en las presentes

² P. BOURDIEU, *Cuestiones de sociología*, Barcelona 2000, p. 142.

³ E. MARTÍN CRIADO, *Producir la juventud*, Madrid 1998, p. 17.

⁴ Cfr. L. GARRIDO – M. REQUENA, *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid 1996, p. 9.

⁵ ABC (30 de enero de 2007) 6.

⁶ *Ángelus*, 27 de agosto de 2006.

«Jornadas Agustonianas», una constante en los eventos organizados por nuestro Centro Teológico.

Las ponencias, columna vertebral de las «Jornadas», propusieron y facilitaron una ocasión para reflexionar, desde distintas perspectivas, sobre el mundo de los jóvenes. La temática se abordó, en primer lugar, desde un punto de vista sociológico y de análisis de la realidad, repasando la experiencia y vivencia de los jóvenes cuya vida transcurre en ámbitos diferentes —sea en el bullicio de los Medios de Comunicación Social o en el silencio del claustro— para concluir en el espacio teológico donde *«una misma es nuestra fe bajo el nombre de Cristo, y una misma casa donde vivimos, la Iglesia, y uno mismo el Señor. Cabeza del cuerpo único, del que todos nosotros formamos parte, y uno mismo el Espíritu que nos anima»*⁷.

El Concilio Vaticano II anima, en el contexto de los signos de los tiempos, a comprender los diferentes lenguajes o voces de nuestro tiempo (GS 44), para conocer mejor al hombre de hoy y entablar un fructífero diálogo con la sociedad. Uno de esos lenguajes, dentro del conjunto de las artes, es sin duda el del cine, verdadero arte de nuestro tiempo, sin olvidar el campo de la música. Cine y música, presentes en nuestras décimas «Jornadas», constituyen el reconocimiento de la capacidad de ambos campos para expresar valores y constituirse en *lugar teológico* de encuentro.

*«El primer precepto consiste en el amor de Dios, pero en tus actos debes comenzar por el amor del prójimo»*⁸. Las «Jornadas Agustonianas», haciéndose eco de estas palabras de San Agustín, indagaron también en el campo del voluntariado y del compromiso de los jóvenes cristianos. La acción caritativa y social surge, en la Iglesia, del encuentro de dos motivaciones: la histórica y la teológica. Hay acción porque hay pobres y personas que sufren. Pero nuestra acción se desarrolla fundamentalmente porque *«la fe es de gran valor; pero de nada sirve sin la caridad»*⁹. La mesa redonda, cuyo título fue *«Obras con fe»*, abrió la puerta de las «Jornadas» al conocimiento de las experiencias desarrolladas por distintas organizaciones no gubernamentales (ONG) y en ella se respiró el aire fresco que anuncia que *«Dios es amor»*¹⁰.

⁷ *Serm.* 52, 8.

⁸ *In Io.* 17, 8.

⁹ *In Io.* 6, 21.

¹⁰ 1 Jn 4, 16.

Tema pues, muy importante, el que llegó a estas «Jornadas». Y para conocerlo, el lector cuenta con destacados ponentes, a los cuales agradecemos su participación, así como al Rvdmo. P. Robert Prevost, Prior General de la Orden de San Agustín, que una vez más, nos honró con su presencia. Un reconocimiento especial a los jóvenes presentes en las décimas «Jornadas Agustonianas», el Centro Teológico San Agustín cuenta con vosotros. Vuestra participación se ha revelado como una manifestación elocuente de la vitalidad y juventud de la Iglesia. Finalmente, pero no en último lugar, deseo reconocer y agradecer públicamente la labor realizada por tantas personas que, con su trabajo callado, hicieron posible la celebración de las «Jornadas» y la publicación de las «Actas».

Las décimas «Jornadas Agustonianas» y las «Actas» que de ellas emanaron, con el lema «*Jóvenes inquietos: la aventura de vivir en Cristo*», quieren ser un foro marco para la reflexión, lugar de encuentro y testimonio del joven que ha descubierto en Cristo «*su fuente*»¹¹.

En las manos de María, Madre siempre del Buen Consejo, encomendamos a la juventud a fin de que, como Agustín, tienda siempre hacia la plenitud de la Verdad y del Amor, que es Cristo: «*sólo Él —como afirma Benedicto XVI— puede saciar los deseos profundos del corazón humano*»¹².

¹¹ *Serm.* 289, 5.

¹² *Ángelus*, 27 de agosto de 2006.